

MIS MAYORES RESPETOS

Yo guardo mis respetos, «mis mayores respetos»,
a los grandes valores, a las grandes hazañas,
a todo lo que es sano y bueno y productivo;
a los bellos sonidos, colores y palabras.

Y guardo mis respetos, «mis mayores respetos»,
a los niños pequeños, (ángeles de la guarda),
que ahuyentan amarguras, dulcifican fracasos,
y logran que olvidemos pasioncillas y lacras.

Yo guardo mis respetos, sobre todo a los niños
y, entre todos los niños, al hijo de mi alma
que me obliga a ser bueno, y sufrido, y sensato;
que me sirve de ejemplo, de guión y enseñanza.

Lo mismo por el día que a la noche, dormido
en su cuna celeste, bajo ropitas blancas.

De día, porque juega, bullicioso y vibrante.

De noche, porque sueña con silfos y con hadas.

Es tal la fantasía de su numen ingenuo
y es tal la fortaleza que veo en sus miradas,
que, aún siendo tan pequeño, me noto defendido
con su amor y sus risas: con sus mejores armas.

Y cuando yo me muera..., pues, cuando yo me muera
he de sentir su influjo velando por mi alma;
y como ha de ser noble, cristiano y caballero,
conseguirá del Padre me conceda su Gracia,
perdone mis pecados, descarríos y errores
y recoja mis restos, no entre las cuatro tablas
que fueron mi sepulcro; si no que los retire
de una cuna celeste, con sus ropitas blancas...